

Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad

Estado y élites

en la Historia de Honduras
reflexiones sobre su situación actual
(1980-2009)



Estado y élites en la Historia de Honduras: reflexiones sobre su situación actual (1980-2009) ¹

José Edgardo Cal Montoya²

Resumen

Se propone una reflexión histórica de los procesos de reorganización y circulación de las élites de poder dentro de la vida política hondureña a partir de sus rasgos y situación particular en la Historia de la región (1876-1929), poniendo especial atención al proceso de “normalización democrática” que experimentaron Guatemala y El Salvador (1992-1996) para poder comprender su comportamiento en la articulación del golpe de Estado del 28 de junio de 2009. Desde estos referentes, se intentará desarrollar una visión comparativa de la situación actual de Honduras desde la vecindad geográfica y política de la región norte de Centroamérica en diálogo con los trabajos de historiadores(as) hondureños(as) como Mario Argueta, Marcos Carías, Ethel García, Darío Euraque y Marvin Barahona.

¹ El presente trabajo fue leído con motivo del III Congreso de Investigación Científica de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras –UNAH- el 29 de septiembre de 2009. Las reflexiones que se propondrán a continuación, son deudoras de mis lecturas de los trabajos elaborados en la última década por los(as) colegas hondureños sobre la Historia de su país y de mis clases de Historia de Centroamérica en el Postgrado Centroamericano de Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-. Por tanto, se constituye únicamente en un conjunto de perspectivas que se proponen para comprender históricamente la situación hondureña reciente. Deseo dejar constancia de mi agradecimiento al Dr. Marco Tinoco y al MSc. José Eugenio Sosa por su interés en divulgarlo dentro del programa de publicaciones del Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad-IUDPAS.

² Historiador. Realizó sus estudios de Doctorado en Historia de Europa y del Mundo Mediterráneo en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Profesor investigador de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Profesor Visitante del Postgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, del Postgrado Centroamericano en Ciencias Sociales de la FLACSO y del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Honduras en la Historia centroamericana: *evitando generalizaciones*

Lowell Gudmunson, nos ha indicado de manera inmejorable, que Centroamérica como región a pesar de tener una Historia común, presenta diversidad de experiencias en la organización de su régimen productivo y su cultura política que se han perdido de vista al proseguir análisis que han sostenido la existencia de una “homogeneidad” en la mayor parte de la región norte que coexiste con una “feliz excepción” en el sur.³ Generalización que ha llevado a pensar la experiencia histórica hondureña como bastante parecida a la de sus vecinos inmediatos con la diferencia de la mayor fuerza que cobró la economía de enclave basada en la agroexportación bananera. Es precisamente a partir del análisis de los enclaves bananeros que se da la posibilidad de empezar a pensar en la excepcionalidad hondureña dentro de la Historia centroamericana, cuando se constata que los procesos de colonización y poblamiento que se impulsaron en la región atlántica -habitualmente descuidada desde tiempos coloniales- dieron lugar a la definición de “espacios sociales de conflicto” interno y hasta con los países vecinos que fueron aprovechados para manipular la cuestión de la soberanía nacional por parte de intereses privados, tanto norteamericanos como de las élites locales de cada país.⁴ Esta breve constatación nos advierte a quienes nos dedicamos a estudiar la región, que la historia hondureña debe ser revisada cuidadosamente no solo para comprender como esta diferenciación, más otras que guarda con el resto de Centroamérica, ha incidido en la conformación de su régimen productivo, su cultura política y el comportamiento

³ Lowell Gudmunson: “Señores y campesinos de la formación de la Centroamérica moderna. La tesis de Barrington Moore y la historia centroamericana». En: Jean Piel y Arturo Taracena Arriola (comps.): *Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José, EUCR, 1995. p. 38

⁴ Noelle Demyk: «Los territorios del Estado-Nación en América Central. Una problemática regional»: En: *Identidades nacionales...* p. 21

de sus élites; sino también para constatar que su proceso de reinstitucionalización democrática después de la larga tragedia de las guerras civiles, experimentó una fragilidad política que hoy queda más expuesta ante el rompimiento de su orden democrático el 28 de junio de 2009. Esta condición de inestabilidad política de la región no es para nosotros los historiadores un proceso cercano en el tiempo. Desde 1829 Centroamérica ha estado sumida en turbulencias políticas, que en términos generales, pasan desde la instauración del proyecto federal en 1829, transitando por la escisión de la Federación y la inauguración del segundo liberalismo de fines del siglo XIX, hasta el rompimiento de los impulsos reformistas de los Estados liberales autoritarios y las guerras civiles que la pusieron en un primer plano como teatro de operaciones de la “guerra fría”; especialmente en los casos salvadoreño y nicaragüense, siendo este último país en donde asistimos a una insurrección popular multclasista que se constituye en un caso único dentro de la experiencia histórica de la región.⁵

Honduras, a pesar de no haber experimentado condiciones de conflicto bélico equiparables a las de sus vecinos, fue el punto geográfico de apoyo fundamental de la política exterior estadounidense en la región tanto para resguardarla de la “amenaza comunista” como para consolidar, en palabras de la profesora Frances Stonors Saunders, una “guerra fría cultural” que sin lugar a dudas tuvo efectos decisivos en la conformación de un imaginario social autoritario y furibundamente anticomunista que las élites adoptaron como ancla de su discurso sobre una soberanía nacional que preservará sus intereses privados. Es así como Honduras dentro de la historia contemporánea de Centroamérica se constituyó desde la experiencia del enclave

⁵ Héctor Lindo, citando a Alejandro Marure, menciona que entre 1824 y 1842 la región experimentó 123 batallas, dando una cifra aproximada de siete por cada año.

bananero y la firma del “Pacto de Amapala” en 1924⁶ en el punto de apoyo y expansión de la ‘pax americana’ en Centroamérica para reglamentar no solamente toda la vida política hondureña, sino también para imponer la dictadura de los Somoza en Nicaragua y consolidar Estados clientelares y autoritarios que después se constituyeron en condición común en la región norte del istmo con el régimen ubiquista en Guatemala, el “Martinato” en El Salvador y un “Cariato” que privó a Honduras por dieciséis años de elecciones democráticas.⁷ Esta última constatación permite poner en cuestión también que un acendrado bipartidismo no derivará necesariamente en la consolidación de un sistema electoral: el caso costarricense con la escisión del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) nos advierte también acerca del riesgo de estas generalizaciones.

Volviendo al tema que nos ocupa, debe advertirse que al analizar el proceso de construcción de la “República Bananera” en Honduras, no encontramos -hablando en términos comparativos con el resto de países del istmo- una importante presencia de conflictos interclasistas y étnicos como sucedió en el caso de Guatemala y El Salvador que fueron repúblicas organizadas en torno a la agroexportación cafetalera y que requerían del denodado impulso de un régimen de propiedad agraria caracterizado por el latifundismo. En Honduras el control político se consiguió con base en adhesiones partidarias que se convirtieron en hostilidad liberal o conservadora. De manera que la inestabilidad política de Honduras no se refirió a los conflictos por la propiedad agraria o

⁶ Víctor Bulmer Thomas: “Honduras desde 1930”. En: Leslie Bethell (dir.) *Historia General de América Latina*. (Vól. 14. América Central desde 1930) Barcelona, Editorial Crítica, 2001. p. 117

⁷ Marvin Barahona: *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*. Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras, 1989. pp. 240-241

al control del mercado de trabajo,⁸ sino más bien a las relaciones de dependencia que las bananeras crearon con los miembros de una élite política hondureña, principalmente de origen extranjero, por medio de beneficios que se les otorgaban por apoyar sus objetivos. Como bien lo señala el colega Marvin Barahona, tanto la prensa como los círculos políticos de inicios del siglo XX, afirmaban que en Honduras la Cuyamel Fruit Company favorecía al Partido Liberal y la United Fruit Company al Partido Nacional, consolidando un modo de operación que permite entender hoy no solamente los enlaces de los grupos económicos con supuestas corrientes políticas consolidadas al interior de los partidos tradicionales de Honduras,⁹ sino también la articulación de un sistema político de cuotas y beneficios que han tenido como principal botín al Estado hondureño resquebrajando la legitimidad y capacidad de cohesión social de sus instituciones.¹⁰ A tenor de la formación de este Estado autoritario y clientelar, las élites económicas y políticas han sostenido y concentrado su poder político operando transformaciones en la regionalización económica del país, al tener en San Pedro Sula -la capital industrial- y Tegucigalpa -la capital política-, sus centros de decisión. A partir de este proceso de concentración de poder, el colega Darío Euraque caracterizó con gran acierto y profundidad en su trabajo sobre el desarrollo del capitalismo en la costa norte,¹¹ la demarcación de una profunda brecha social que permanece entre los hondureños por la tardía consolidación de un sistema de comunicaciones y por ende, de una presencia mínima de la

⁸ Edelberto Torres Rivas: *La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*. Guatemala, FLACSO, 2006. p. 41

⁹ Las que finalmente se resquebrajan a partir de disputas personales, de fracciones o del inesperado “gira nacional popular” de Manuel Zelaya que amenazaba el contenido manifestante anticomunista del programa político de ambos partidos.

¹⁰ Marvin Barahona: *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*. Tegucigalpa, Guaymuras, 2005. p. 56

¹¹ Darío Euraque: *Reinterpreting the Banaba Republic: Region and State in Honduras, 1870-1972*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996.

cobertura social del Estado. La habitual tesis de la “oligarquía ausente” que el profesor Euraque cuestiona en este estudio, permite remitirnos a pensar en los procesos de ampliación de las élites económicas y políticas de Honduras alrededor del ascenso del capital comercial árabe y de las pugnas civiles y militares alrededor de las elecciones presidenciales.¹² En este sentido, es importante que dejemos de pensar en una relación lineal, o como diría un servidor, “monolítica”, entre élites y poder político. Asistimos a un proceso dinámico de ampliación, circulación y reconcentración de poder que debemos tener en cuenta para comprender sus características particulares dentro de la historia hondureña.

Las élites: *comprendiendo el caso de Honduras*

El proceso de conformación de las élites económicas y políticas hondureñas a finales del siglo XIX está ampliamente ligado a la inmigración extranjera, especialmente judía y palestina,¹³ que fue alentada por el desarrollo económico de la costa norte; a diferencia de Guatemala y El Salvador, en donde se refirió al desarrollo de la cafcultura, actividad sobre la que se fueron organizando sus Estados nacionales.¹⁴ El proyecto liberal hondureño, al no entrar en contradicción con la expansión estadounidense y asentarse en la dispersión de sus élites nacionales, posibilitó que el desarrollo del capitalismo en Honduras se refiriera en gran medida a los intereses del capital extranjero, al que se sumaron las pujantes inversiones en la costa norte de las colonias judía, árabe y palestina que se dirigieron a

¹² Darío Euraque: *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*. Tegucigalpa, Guaymuras, 2001. p. 14

¹³ Jorge Amaya Banegas: *Los árabes y palestinos en Honduras, 1900-1950*. Tegucigalpa, Guaymuras, 1997. pp. 111-112

¹⁴ Julio Castellanos Cambranes: *Café y Campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897*. Madrid, Catriel, 1996. Aldo Lauria Santiago: *Una república agraria*. San Salvador, CONCULTURA, 2003.

la economía de enclave bananero y otros rubros productivos y de servicios.¹⁵ Este proceso de integración, no dejó de ser influido por la cultura política de las élites locales afincadas en Tegucigalpa desde el siglo XIX, en la que predominaba la existencia de vínculos políticos basados en intereses particulares y la fidelidad a un caudillo de partido sobre la que se fue estructurando la burocracia estatal. En estas relaciones, como bien expone la Profa. Ethel García Buchard,¹⁶ la presencia del estamento militar fue una constante en la vida política hondureña no sólo decimonónica, sino también en su frágil reinstitucionalización democrática de 1982 que fue liderada por Suazo Córdova y dejó intacta la inferencia del ejército en el posterior desarrollo de un régimen democrático que tendría que apostarle a la efectiva subordinación de los militares al poder civil.

Aunque estemos hablando de la conformación de una “élite mixta” en Honduras, en contraposición a sus contrapartes guatemalteca y salvadoreña con mucha menos presencia extranjera, este proceso particular de conformación elitaria no impidió la articulación de alianzas familiares y de facciones políticas que prestaron el marco general de desarrollo al proceso de concentración de su poder económico y político en la gestión de un Estado hondureño que respondió al sostenimiento de sus intereses y legitimó un bipartidismo histórico autoritario y clientelar que terminó por minar su ya reducida capacidad de intermediación ciudadana. Buen ejemplo de lo vertido anteriormente es la concentración mayoritaria de capital del que disfrutó en Honduras la élite financiera de origen extranjero que controla instituciones como Banco Atlántida, el cual hacia 1954, poseía una carta de clientes mucho más amplia que la del Banco de Honduras, que estaba en manos de hondureños con

¹⁵ No hay que dejar de lado las alianzas matrimoniales que llevan a cabo con las oligarquías de larga data local que dan lugar a un proceso de ampliación elitaria.

¹⁶ Ethel García Buchard: *Política y Estado en la sociedad hondureña del siglo XIX*. Tegucigalpa, IHAH, 2009. pp. 216-115

fuerte arraigo en la élite terrateniente y minera. La fortaleza económica y política de esta élite financiera otrora “mixta” que hoy da forma a otra de carácter local que constituye más del 60% del total de grupos económicos más importantes del país,¹⁷ permite confirmar su decisivo papel en la financiación del golpe de Estado y su extraordinaria capacidad para sostener la alta partidización de los titulares de sus instituciones.¹⁸

Pocos análisis sobre el comportamiento de las élites en la actual situación hondureña se han referido a la conformación de grupos de poder al interior de las Fuerzas Armadas, las que no solamente afincan su presencia en tiempos de liberalismo decimonónico, sino que también la fortalecen económica y políticamente a tenor del papel que desarrollaron dentro de la guerra estadounidense contra Nicaragua en la década de los ochenta. Esta situación de conflicto bélico afincada en la lógica de la “guerra fría”, permitió al estamento militar hondureño disfrutar de recursos económicos que afianzaron su poder frente al poder civil, sorprendentemente como bien señala Darío Euraque, de una manera no muy diferente a la que disfrutaron cuando se destruyera la Federación Centroamericana.¹⁹ De manera que no se puede hablar de élites en Honduras, sin hablar de la consolidación de un grupo económico militar “sui géneris” dentro de las élites de poder que debe su posición a un Estado que no experimentó un proceso de “normalización democrática” que trastocara su capacidad de acción. Contrariamente, en Guatemala y El Salvador, las Fuerzas Armadas se vieron sometidas no solamente a drásticas reducciones presupuestarias y de efectivos, sino a un ámbito de

-12-

¹⁷ Mario Flores: El capital financiero en Honduras. Tesis de Maestría. Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo (POSCAE). UNAH, 1990. Cuadro 8-b y pp. 81-82. Citado por Darío Euraque: “La metamorfosis de una oligarquía y las élites de poder en la década de 1980: el caso de Honduras”. En: Estado, poder, nacionalidad y raza en la Historia de Honduras: Ensayos. Choluteca, Subirana, 1996. p.30

¹⁸ Op. Cit. Darío Euraque: “Los recursos económicos del Estado hondureño, 1830-1970”. En: Estado, poder, nacionalidad y raza... p. 25

¹⁹ Loc. Cit.

intermediación internacional que se encargó de vigilar y estatuir política y jurídicamente su subordinación al poder civil. Apesar de que en Honduras miembros del ejército hayan sido objeto de denuncia y persecución penal por represión y desaparición forzada en 1981 de miembros del movimiento social y haya sido suprimido el “Consejo Superior de las Fuerzas Armadas” mediante la reforma constitucional de 1998; no podemos hablar para el caso hondureño de un proceso de “normalización democrática” de las Fuerzas Armadas equiparable al de Guatemala y El Salvador que ralentizara su capacidad de influir en los altos círculos de la política hondureña. Más bien, esta capacidad con el paso del tiempo ha permanecido prácticamente intacta, al punto de establecer una alianza con las élites económicas y políticas que impulsó la puesta en marcha del golpe de Estado del pasado mes de junio.²⁰ Como contraparte, la “normalización democrática” sufrida por los ejércitos guatemalteco y salvadoreño ha reorientado su función a la preservación de la soberanía y participación en misiones internacionales de paz. Por supuesto, que no pueden obviarse las alianzas que los ejércitos de estos países han hecho con el narcotráfico y el crimen organizado, las que les han permitido recuperar los recursos económicos perdidos y derivadamente, desinteresarse por la política; como efectivamente sucedió en Guatemala al no constatarse hasta hoy la participación de ningún miembro del ejército en un potencial golpe de Estado contra el Ingeniero Álvaro Colom a raíz de la fabricación del caso Rosenberg por sectores de las élites económicas que dejaron de

-13-

²⁰ La colega Leticia Salomón señala en el “Atlas Comparativo de Defensa de América Latina” que para el caso hondureño “(...) lo que ha sido denominado “reforma militar”, no ha sido un proyecto con actores conscientes, con claridad y voluntad política de impulsar los cambios”. En esta misma dirección, señala: “(...) Las instituciones del Estado, y dentro de ellas las Fuerzas Armadas, están obligadas a rendir cuentas sobre el presupuesto asignado, lo que demanda crecientes niveles de transparencia, situación a la que no están acostumbradas las Fuerzas Armadas”. Disponible en: www.resdal.org/atlas/atlas-honduras-paper.html.

De la profesora Salomón revisar también: *Honduras. Políticos, empresarios y militares: protagonistas de un golpe anunciado*. Disponible en: http://www.enlaceacademico.org/uploads/media/ANALISIS_SOBRE_EL_GOLPE_DE_ESTADO-Leticia_Salomon.pdf

hacer negocios a costa del Estado y adversan el uso político de los programas sociales del gobierno.²¹

El Estado: sus “distancias críticas” con la ciudadanía

Hacia 1914, el historiador estadounidense, Dana Gardner Munro, quien fuera el primer académico estadounidense en realizar una tesis doctoral sobre la Historia de Centroamérica a inicios del siglo XX, reflexionaba sobre la situación hondureña en los siguientes términos:

“La posición central de Honduras la ha obligado a participar, quiera o no, prácticamente en todos los conflictos internacionales que se han dado en el istmo; además, la constante intervención de los vecinos más poderosos en sus asuntos internos, aunada al odio entre las facciones y la avaricia por el botín del poder por parte de los propios ciudadanos del país, han mantenido a la nación en un estado de desorden crónico hasta el presente. (...) El gobierno de Honduras siempre ha sido un despotismo militar en el que todas las ramas de la administración están bajo el control absoluto del presidente. La corrupción y el favoritismo son tan evidentes como en los países vecinos y los cargos públicos, ocupados exclusivamente por los amigos de los que ostentan el poder, quedan libres y se vuelven a asignar después del triunfo de cada revolución”.²²

²¹ Un análisis sugerente sobre este tema en: Louisa Reynolds: «Ordeñar al Estado y darle el tiro de gracia». En: Informe Guatemala. Guatemala, Fundación DESC, 2009. Disponible en: http://www.informeguatemala.org/index.php?option=com_content&view=article&id=47:analisis&catid=35:analisis&Itemid=60

²² Dana Gardner Munro: Las cinco repúblicas de Centroamérica. Desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos. (Estudios introductorios de Fabrice Lehoucq e Iván Molina) San José, EUCR - PMS, 2003. pp. 161. 164-165

De no haber advertido a quienes me escuchan acerca de la proveniencia del texto anterior, bien pudieron haber pensado que se trataba del algún informe sobre la situación hondureña de las últimas tres décadas. Gardner Munro, toca un aspecto que se constituye en uno de los resultados más nefastos para el desarrollo de la política hondureña que nos ha conducido a la situación actual de rompimiento del orden democrático: las amplias distancias críticas que la cultura política caudillista y clientelar de sus partidos tradicionales crearon entre un Estado lleno de instituciones partidizadas y sus ciudadanos. Allende al ejercicio de libertades políticas, hablamos también de un Estado que cuenta con uno de los gastos públicos sociales más bajos de América Latina y presenta uno de los índices de exclusión más altos de Centroamérica, el cual ronda el 70% según el último informe del Estado de la Región.²³ Estos déficits no solamente económicos, sino también político-ciudadanos, muestran la creciente falta de credibilidad en el funcionamiento y en los resultados del quehacer cotidiano de los actores de las instituciones de la política, con particular énfasis en los partidos, en los parlamentos y en los poderes del Estado;²⁴ situación que lleva a la constatación de que el Estado ya no puede hacer lo que antes podía y se requiere de una restitución del ejercicio de la acción pública ciudadana. Las denuncias que se han hecho desde hace más de una década por parte de los diversos sectores sociales sobre la manifiesta partidización de las instituciones que forman parte de los poderes del Estado, han provocado el franco deterioro de una institucionalidad democrática hondureña, que al ser tan frágil, sucumbió a la preservación de los intereses de dominio de las élites económicas, políticas y militares que vieron

²³ Programa Estado de la Nación (Costa Rica). *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible 2008*. San José, Estado de la Nación, 2008. p. 303

²⁴ Gerardo Caetano: “Distancias críticas entre ciudadanía e instituciones. Desafíos y transformaciones en las democracias de la América Latina Contemporánea”. En: *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2006. pp. 243-269

amenazados sus pactos y cuotas políticos ante el “giro nacional popular” efectuado por el gobierno de Manuel Zelaya Rosales, dando como resultado la gestación del contexto crítico de su derrocamiento. Lo señalado anteriormente no debe deslindarse, como bien reflexiona el colega Marcos Carías,²⁵ del proceso de prevalencia que ha tenido el ala más conservadora y beligerante del Partido Liberal en la política hondureña, como sucedió con el golpe de Estado que sufrió la gestión del presidente Villeda Morales en 1963 al propugnar un discurso de reforma social del Estado que amenazaba el imaginario anticomunista que las élites y la hegemonía estadounidense²⁶ fomentaron en la sociedad hondureña, el cual comparece hoy refuncionalizado bajo la insignia del antichavismo. Si bien el presidente Manuel Zelaya Rosales emprendió acciones que terminaron con cualquier posibilidad de respaldo político de su propio partido en el que bullían las diferencias y revanchas personales por las afrentas de las elecciones primarias, esta alianza interelitaria sucumbió a las ensoñaciones y tentaciones dictatoriales al reactivar una solución autoritaria a la profunda crisis que experimentaba el Estado hondureño, la cual pudo ser acometida por medios legales, si es que en realidad a los golpistas les interesaba por primera vez la preservación de la democracia hondureña.

-16-

La reflexión que se ha propuesto anteriormente acerca de las importantes diferencias entre los procesos de reinstitucionalización democrática castrense emprendidos en Guatemala y El Salvador en términos comparativos con Honduras, se hace extensivo a la ausencia que hubo en la transición hondureña a la democracia de un proceso de normalización de las actuaciones de sus élites económicas, políticas y militares desde nuevos pactos políticos

²⁵ Marcos Carías: *De la Patria del Criollo a la Patria Compartida. Una Historia de Honduras*. Choluteca, Subirana, 2005.

²⁶ Mario Argueta: Ramón Villeda Morales. Luces y sombras de una primavera política. Tegucigalpa, Guaymuras, 2009. p. 172

de convivencia mediados por la comunidad internacional y la ciudadanía. Esta inexistencia o en el mejor de los casos, débil presencia, de un ámbito de intermediación, seguimiento y auditoría social por parte de la comunidad internacional de las actuaciones de estas élites, mantuvo intacta su capacidad de mediatizar los poderes de un Estado que perdió su legitimidad política al contar con instituciones que se plegaban a las directrices de los políticos de turno. Lo que vendrá a partir de una solución a esta crisis institucional, es una profunda reflexión acerca de las nuevas directrices que deberá tener un Estado que piense y actúe en función de sus ciudadanos y ciudadanas. No se puede pensar en una nueva ciudadanía ejercida en un marco de un Estado social y democrático de derechos y garantías en Honduras si no reflexionamos acerca de las lecciones que esta trágica historia inmediata de autoritarismo ha traído a las ahora, más frágiles, democracias centroamericanas.

La Historia: lecciones y perspectivas para el presente

Los historiadores solemos siempre guardar distancia cuando se nos pide hablar de la historia inmediata, aunque los acontecimientos actuales nos obligan a pensar en cómo la historia, siguiendo su vocación desde tiempos clásicos, puede orientarnos para pensar finalmente en Honduras como una patria compartida. Una de las enseñanzas que nos da la historia contemporánea de esta región para entender la situación hondureña, viene inmejorablemente de lo señalado por el profesor Edelberto Torres Rivas acerca de entender la democracia como una construcción social inacabada. El optimismo devenido del denominado “análisis sociológico transitivo” acerca del proceso de reinstitucionalización democrática en la región sobre el cual los historiadores siempre tuvimos significativas reservas- ha quedado en tela de juicio cuando a raíz de los acontecimientos actuales nos percatamos de que estas frágiles democracias, con el paso del

-17-

tiempo, pueden debilitarse, retroceder o hasta envilecerse cuando son conducidas por dirigentes sin convicciones democráticas. El rompimiento del orden democrático en Honduras deja una fisura en la historia contemporánea de Centroamérica con la que se da fin a un ciclo de 25 años de democracia electoral cuya endeblez ha sido la puerta para que los militares sigan ostentando amplios poderes políticos.²⁷ Al entender que se ha provocado un daño a la democracia hondureña y centroamericana, viene una necesaria reflexión acerca de las importantes tareas que tenemos los centroamericanos para el fortalecimiento de las instituciones del Estado por medio de la consolidación de los mecanismos de auditoría social y ampliación de la participación política individual y de agrupaciones de ciudadanos, fuera de los partidos políticos tradicionales, para impulsar la construcción de un genuino Estado social de derecho.

La solución autoritaria a la crisis política e institucional del Estado hondureño ha tenido efectos preocupantes en el resto de la región, en la que sus élites económicas y políticas han vuelto a considerar la reactivación de soluciones autoritarias para impulsar cambios discrecionales en el régimen político y hasta han vuelto a reactivar los discursos de la “guerra fría” para sostener un alegato de soberanía que -desde su visión- contenga una inminente expansión de la influencia de Hugo Chávez en el istmo. Esta resistencia en realidad busca hacerle frente -como efectivamente sucedió en tiempos de dictadura militar- a la posibilidad de la expansión de un giro nacional popular o social demócrata en la región que dé lugar a una ampliación de las políticas sociales del Estado en detrimento de sus privilegios históricos. Lo sucedido en Guatemala a raíz del asesinato del abogado Rodrigo Rosenberg, se constituye en otra muestra de las actuaciones de estas élites por favorecer un retorno a escenarios autoritarios que se creían ya superados; al punto de que los medios escritos propongan no

²⁷ Edelberto Torres Rivas: “Las democracias también se pudren”. El Periódico, 12 de julio de 2009.

solamente visiones más benévolas sobre el rompimiento del orden democrático en Honduras, sino que hasta realcen las supuestas cualidades nacionalistas del régimen de facto que resiste otra supuesta inferencia foránea en su política interna, cuando en realidad asistimos a un aislamiento total del Estado de Honduras del sistema internacional. Queda seguir pensando que a tenor de estos acontecimientos, las élites económicas y políticas de la región seguirán accionando por diversas vías un posicionamiento político contrario al Estado que enarbole sus privilegios sectoriales y el autoritarismo político sobre las demandas de los sectores más excluidos que conforman la mayoría de la población de esta región que sigue siendo castigada por amplias exclusiones sociales y económicas y hoy, por una polarización política que evoca nuestras peores décadas de guerra civil.

Mucho de lo que he dicho tiene deudas con muchos de los colegas hondureños que hoy me escuchan, a quienes extendo mi reconocimiento por su integridad profesional y ante todo por ese indeclinable compromiso con la verdad que, como bien lo señalaba el profesor René Poitevin, es signo inherente a la labor de todo científico social. La actualidad de Honduras es para todos nosotros un reto en cuanto a seguir explorando una de las dimensiones insuficientemente abordadas en el estudio de la Historia política de la región: la construcción del poder. Solamente entendiendo las transformaciones y reformulaciones que ha experimentado a través del tiempo en su conjunto de relaciones con las instituciones políticas, es que podremos pensar un modelo de sociedad genuinamente incluyente para toda la región.²⁸

²⁸ René Poitevin: “Investigación en Ciencias Sociales desde Centroamérica”. En: Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala. (Octubre/Diciembre 2006 - N° 2) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2006. pp. 38-48

El historiador hondureño, Mario Argueta, en su lúcido trabajo sobre el gobierno del Dr. Villeda Morales viene a tono para terminar mi intervención. Mario reflexiona en este estudio que el golpe de Estado sufrido por su gobierno, que fue perpetrado por las Fuerzas Armadas con la colaboración y anuencia de los altos cargos de los partidos históricos, provocó uno de los mayores baños de sangre de la historia hondureña.²⁹ La situación actual de Honduras guarda pocas diferencias con lo sucedido hace cuatro décadas cuando fuera derrocado otro gobierno liberal electo en las urnas. Esperemos que sea un episodio de la historia de este país y esta región que se quede para siempre en los libros de Historia, de donde nunca más deberá salir.

²⁹ Mario Argueta: Ramón Villeda... p. 248



**PROYECTO SEGURIDAD,
JUSTICIA Y COHESIÓN SOCIAL**

Col. Lomas del Guijarro Sur,
calle Madrid, bloque M, N° 26,
Telefax: (504) 231-1005,
Tegucigalpa, Honduras, C.A.
info@iudpas.org www.iudpas.org